

Libros

El cristiano en su comunidad

Víctor Codina, s.j.*



Título: *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas.*

Autor: Pedro Trigo

Editorial: Convivium Press. Colección Traditio, Miami, 2008

Ordinariamente no relacionamos una serie de conceptos teológicos tales como cristianismo, solidaridad, Iglesia, Reino, comunidad, Iglesia de los pobres, familia, proyecto de Jesús, filiación, comunidades de base, dimensión relacional de las personas, etc. El mérito de este nuevo libro del teólogo Pedro Trigo, s.j., venezolano de origen español, es mostrar que si se entiende con profundidad el cristianismo, estos conceptos lejos de ser dispares se unen en una síntesis teológica profunda. Este libro es sin duda una obra de madurez, pues solamente después de largos años de estudio, reflexión, oración y praxis pastoral —especialmente ligada a ambientes populares— se puede llegar a tener esta visión unificadora e integral que es al mismo tiempo rica, profunda y sencilla de comprender.

Para llegar a esta síntesis global, Pedro Trigo dedica todo el primer capítulo a mostrar que el cristianismo no se puede comprender al margen de la dimensión comunitaria, tesis que se enfrenta tanto al individualismo y consumismo reinante, también a nivel religioso y eclesial, como a formas de comunalismos despersonalizantes, sean étnicos, económicos o religiosos.

Se podrá argüir en contra de la oportunidad de tratar hoy este tema el hecho de que ya el Vaticano II ha recuperado la dimensión comunitaria de la Iglesia y ha formulado que la Iglesia es el Pueblo de Dios. El pro-

blema estriba en que una cosa son las declaraciones oficiales del magisterio de la Iglesia y otra es la praxis habitual de los cristianos, que muchas veces desconocen estas doctrinas y siguen viviendo su fe de modo muy tradicional, al estilo de la vieja Cristiandad, ahora además contaminada por corrientes ideológicas y culturales sumamente individualistas, como las corporaciones económicas transnacionales y los etnicismos ideológicos.

Para clarificar estos conceptos eclesiológicos Trigo acude a la cristología, al proyecto de Jesús que consiste en reunir a los hijos de Dios dispersos para formar el Pueblo de Dios, un Pueblo escatológico unido por relaciones recíprocas e intercambio de dones. Este Pueblo está llamado a vivir la filiación y la fraternidad, es decir unas relaciones personales nuevas que tienen su origen último en el misterio de las relaciones personales de la comunidad trinitaria. Hay que pasar de la eclesiología a la cristología y de la cristología a la teología trinitaria, al misterio fontal y fundante de la existencia no sólo cristiana sino humana.

Muchas consecuencias se pueden derivar ya de estos principios teológicos, de gran riqueza. Sólo enumeraremos dos.

La primera sería el constatar que la comunidad de Jesús es el sacramento de la propuesta de Jesús de filiación y fraternidad, del Reino de Dios, a cuyo

servicio se orientan los dirigentes de la Iglesia, cuyas funciones son nuevas respecto al rol de los dirigentes de otras religiones y que consisten en asegurar que el proyecto de Jesús –filiación y fraternidad– no se evapore o diluya al correr de los años.

La segunda es señalar que los impulsos mundiales que se dan hacia una comunidad mundial, en medio de sus ambigüedades, son expresión del proyecto de Jesús que el Espíritu suscita en los corazones. Más aún, afirma Trigo que sólo una comunidad es cristiana cuando es germen de comunidad humana.

No podemos desarrollar aquí toda la secuencia que expone Trigo para mostrar cómo se ha ido pasando del sentido comunitario de la Iglesia primitiva a la pérdida de lo comunitario: clericalización, religión oficial del Imperio con la consiguiente masificación, helenización, desescatologización, jerarquización etc. De ahí la importancia de evangelizar y escatologizar el cristianismo, recuperando con audacia la dimensión comunitaria, constituyéndonos en una comunidad alternativa que anticipe con esperanza el futuro, siempre bajo la fuerza del Espíritu que actúa en la debilidad y rehuye toda forma de sectarismo.

Tras este capítulo introductorio fundamental, Trigo pasa a exponer diversos tipos de comunidades cristianas: la familia, la fraternidad evangélica (o vida

religiosa), las comunidades de solidaridad y las comunidades de base. Digamos algo muy brevemente de cada una de ellas.

La familia cristiana se ha de orientar a constituir, en forma incipiente y celular, la única familia de los hijos e hijas de Dios. La vida religiosa ha de pasar de ser una vida regular a una fraternidad evangélica, en la cual la comunidad es un signo escatológico del proyecto de Jesús de filiación y fraternidad. Las comunidades de solidaridad desde la perspectiva de fe y justicia, en concreto las que están naciendo en el mundo globalizado, se constituyen en fermento, contraste, levadura y embrión del proyecto de Jesús no tanto por los quehaceres cuanto en su orientación alternativa hacia la filiación y la fraternidad. Las comunidades de base, tema que Trigo desarrolla no sólo más ampliamente sino con más cariño y experiencia personal, son la concreción comunitaria de la Iglesia de los pobres que tanto Medellín como Puebla propician como recepción latinoamericana del Vaticano II. Si las Cebs no son de base (tanto social como eclesial) no son ni comunidad ni eclesial, sino que se limitarían a reproducir a nivel celular el verticalismo social y eclesial reinante hoy.

Sin duda esta breve enumeración empobrece y no hace justicia a toda la extensa parte del libro sobre las comunidades cristianas, llena de intuiciones

teológicas, matices y aplicaciones prácticas.,

Para que no todo sean alabanzas, quisiera señalar algunos temas que me hubiera gustado ver tratados o expuestos con mayor detención. Al abordar el proyecto de filiación y fraternidad de Jesús, me hubiera gustado hallar una mayor profundización y mayor expresión de su dimensión trinitaria, ya que la comunidad y perichoresis trinitaria fundamenta toda relación personal y toda comunidad eclesial y humana. Hubiera deseado que entre las comunidades cristianas se enumerase la parroquia, que aunque en muchos aspectos está superada, constituye la forma habitual de vivir la comunidad aquí y ahora para muchos cristianos. Finalmente, un epílogo conclusivo al final del libro hubiera ayudado a recapitular, sintetizar y atar cabos que a lo mejor a lo largo de la lectura han podido quedar dispersos, evitando también el riesgo de que la propuesta del libro pudiera parecer excesivamente utópica e irreal. Pero tal vez lo que quería Pedro Trigo es precisamente recuperar positivamente la dimensión utópica y escatológica del cristianismo y de toda comunidad cristiana. Y esto ciertamente lo ha conseguido.

* Sacerdote jesuita en Cochabamba (Bolivia).